



Calasanz

CONCURSO DE
ENSAYO BREVE

VOL. II - 2023

COLEGIO CALASANZ CÚCUTA

“¿Qué sería un escritor sin esa traba que le obliga a sutiles vueltas y revueltas para decir lo que no se puede decir? La técnica literaria sale ganando.”

- José Martínez Ruíz -

AZORÍN. CONCURSO DE ENSAYO BREVE

EDITOR

ORDEN RELIGIOSA DE LAS ESCUELAS PÍAS O ESCOLAPIOS.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

COORDINACIÓN PROVINCIAL DE COMUNICACIONES

ISSN: 2745-1240 (EN LÍNEA)

VOLUMEN II

JULIO, 2023 - PERIODICIDAD ANUAL
BOGOTÁ - COLOMBIA

© RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

CUALQUIER FORMA DE REPRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA O TRANSFORMACIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN SOLO PUEDE SER REALIZADA CON LA AUTORIZACIÓN DE SUS TITULARES, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA POR LA LEY. CONSULTE O DIRÍJASE A **ORDEN RELIGIOSA DE LAS ESCUELAS PÍAS O ESCOLAPIOS**, PARA CUALQUIER TIPO DE REPRODUCCIÓN DE ESTA OBRA.



CONTENIDO

	<i>Pág.</i>
PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	6

ENSAYOS

LEPRA: LOS DESAFÍOS DE UN ESTIGMA	9
EL ARTE EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO: VÍA DE REPARACIÓN Y VOZ; LAS MUJERES: AGENTES DE EXPOSICIÓN DE ESTE MEDIO	17
LA PUGNA DEL ABSURDÍSIMO CONTRA “LA TIERNA INDIFERENCIA DEL MUNDO”	25



En la enseñanza de la gramática y en cualquier otra materia, es de gran provecho para el alumno que el maestro siga un método sencillo, eficaz y en lo posible breve”

CC 216 - Calasanz
(1622)

Inicio con este artículo de las constituciones escritas por San José de Calasanz con el fin de resaltar, en esta tercera publicación del concurso de ensayo “Azorín”, la importancia del maestro como uno de los protagonistas del acto educativo. Es él quien lidera el método y es el artífice del aprendizaje de la lectura y la escritura desde los primeros años. Cuida los trazos, inicia en la gramática y motiva, de acuerdo al ciclo vital, la lectura de diversos textos y la expresión de las ideas de los estudiantes en pequeñas frases y oraciones transitando por la tipología textual de los diferentes grados, escribiendo descripciones, cuentos, poemas, reseñas, artículos y, al final del ciclo escolar en secundaria, ensayos.

En un mundo obsesionado con la mensajería instantánea, en el que las redes sociales tienen como protagonista a la imagen y en el que la Inteligencia Artificial avanza a pasos agigantados, la enseñanza de la escritura es un gran desafío que solo puede ser afrontado por la reflexión constante de los maestros en la búsqueda de las estrategias que motiven la escritura. Algunas que los maestros de nuestro colegio han encontrado son: poner el énfasis en el proceso y no solo en el resultado; acompañar sistemáticamente a los estudiantes; cuidar la génesis de la tipología textual y dialogar con los maestros de otras áreas sobre el desarrollo de producciones textuales que sean de interés para los alumnos. Por último, pero no por ello menos importante, permitir que lo escritos de los estudiantes sean leídos, valorados y reconocidos.

Nuestro concurso de ensayo busca con empeño y paciencia que los maestros, en cualquier lugar del país, impulsen la producción textual de sus estudiantes procurando que plasmen sus ideas con compromiso, dedicación y creatividad; y que las argumenten dando voz a sus experiencias personales y a las reflexiones que les suscita la realidad actual de nuestra sociedad.

En esta versión del concurso participaron estudiantes de doce colegios. Valoro el trabajo de los maestros que hicieron posible esta participación y los invito a seguir motivando el ejercicio de la escritura en sus estudiantes.

Agradezco a la sede Cúcuta de la Universidad de Santander, a la editorial Norma, al Departamento de Lengua Castellana de nuestra institución, a los jurados y al Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación Provincia Nazaret por su apoyo decidido a este proyecto. Esta tercera publicación es un material valioso que estimulará la lectura y como consecuencia, la escritura. Espero que sea difundido y usado en muchas aulas.

El año 2024 nos traerá una nueva versión del concurso. Espero que siga creciendo la participación de los jóvenes, pues existen muchos dones que necesitan ser reconocidos y valorados para abrir nuevos caminos que nos conduzcan a una auténtica transformación de la sociedad.

Por: Sandra Parada Rondón - Rectora

La palabra ensayo, nos lleva a pensar en actividades propias del pensamiento crítico: crear, argumentar, sustentar, citar, entre otros elementos importantes en el proceso lectoescritor. Este es reconocido hasta bien entrados en el siglo XIX y desempeña un papel fundamental en la educación tanto de colegios públicos como privados.

Los ensayos son composiciones escritas que permiten a los estudiantes desplegar competencias y habilidades que son esenciales para su formación académica y personal. A través de la práctica de escribir ensayos argumentativos, los estudiantes aprenden a investigar, analizar y comunicar ideas de manera efectiva, lo que fortalece su capacidad de pensamiento crítico y les brinda las herramientas necesarias para expresar sus opiniones de manera fundamentada.

En la tercera versión del concurso *Ensayo Breve “Azorín”* los estudiantes de 9°, 10° y 11° se enfrentaron a la tarea de presentar y respaldar una postura específica sobre un tema libre, utilizando evidencia y razonamiento lógico, además del análisis de diferentes perspectivas que seguramente contribuyeron a la capacidad de comprensión, empatía hacia diversas opiniones y crecimiento intelectual. La historia nos ha demostrado que importantes escritores como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Jorge Luis Borges, Fernando Savater, Eduardo Galeano, José Martínez Ruiz, más conocido como “Azorín” son apenas algunos exponentes de los prestigiosos escritores que se destacan en las filas del ensayismo contemporáneo, y han contribuido a la reconciliación con el pensamiento crítico y la rigurosidad en el uso de la palabra.

Les invitamos a leer los siguientes textos; en donde encontrarán diversos temas como *Lepra: Los desafíos de un estigma*. En el que se menciona el estigma social asociado a esta y presenta ejemplos personales e históricos para ilustrar la complejidad de este fenómeno, enfatizándose en la importancia de cambiar la percepción y el trato hacia las personas afectadas por la lepra. Luego pasamos al ensayo *El arte en el marco del conflicto armado: vía de reparación y voz; las mujeres: agentes de exposición de este medio*. En el que el arte se presenta como una poderosa herramienta de reparación, voz y exposición en el contexto del conflicto armado en Colombia, siendo las mujeres protagonistas importantes en estos procesos de sanación y resistencia. Finalmente, tendrán la oportunidad de navegar entre el existencialismo y el absurdo a través del ensayo *La pugna del absurdísimo contra "la tierna indiferencia del mundo"* en donde la autora plantea que el libro "El extranjero" de Albert Camus y el personaje de Meursault permiten reflexionar sobre estos temas en la sociedad contemporánea y nos invita a utilizar este reflejo como una oportunidad para evaluar y transformar la sociedad actual, abandonando la hipocresía, la injusticia y la vanidad.

Es por esto, por lo que el colegio le apuesta al proceso de escritura argumentativa en la formación de los estudiantes, ya que, a través de esta práctica, se puede desarrollar las competencias y habilidades para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Por: María Tuirán Navarro
Colegio Calasanz Cúcuta

Datos de las tres ganadoras:

En primer lugar, la estudiante del Instituto Salesiano San Juan Bosco, Adriana Sofía Muñoz Medina con el ensayo. *Lepra: Los desafíos de un estigma*.

El segundo puesto fue para María Paula Espinosa Montes, estudiante del Colegio Calasanz Bogotá, con *El arte en el marco del conflicto armado: vía de reparación y voz; las mujeres: agentes de exposición de este medio*.

El tercer lugar lo ocupó Silvia Alejandra Bravo Urrea, perteneciente a Calasanz Bogotá, con el texto *La pugna del absurdísimo contra "la tierna indiferencia del mundo"*.



LEPRA:

LOS DESAFÍOS DE UN ESTIGMA

ADRIANA SOFÍA MUÑOZ MEDINA



... la primera experiencia que muchos han tenido con la lepra, no habrá pasado de escucharla en algún relato bíblico. Allí la lepra es presentada como castigo de Dios por la condición de pecado, y quienes la padecen no solo son víctimas de la repulsión sino de la marginación y la exclusión social.”

Para entender el estigma social que la lepra representa, es necesario saber algunas cosas puntuales y ejemplos de primera mano sobre ella. Por esto, me permito narrar algunos aspectos puntuales que hacen parte de las historias acerca de la lepra en Colombia y evidencian la complejidad del fenómeno descrito en el título de este ejercicio académico.

Mi familia materna proviene de Contratación (Santander). Es uno de los pueblos donde se asentó uno de los leprocomios o lazaretos del país. Parte de mi familia sufre de lepra y han vivido en carne propia los estigmas de la misma. Por ejemplo, mi bisabuela Flor Pérez fue hija sana de dos padres leprosos, lo que la obligó a pasar gran parte de su infancia y adolescencia en el internado femenino de Guadalupe (Santander), donde las hermanas se encargaban de cuidar y enseñar a las niñas. Tiempo después, ella regresó a Contratación y formó una familia con mi bisabuelo, el enfermo de lepra Silvano Medina. Con los años, nacieron ocho hijos, de los cuales dos presentaron la «enfermedad de Hansen». Hablando alguna vez con ellos, pude conocer de primera voz lo duro que es vivir con esta enfermedad, puesto que causa dolores inimaginables, pérdida de la sensibilidad y el rechazo social de aquellas personas que no la portan.

Basándonos en lo anterior, cabe indicar que, si en Contratación los hijos de padres leprosos nacían sanos, no podían permanecer con ellos y eran enviados al internado de “María Auxiliadora” en Guadalupe, para el caso de las mujeres; al internado “San Bernardo”, en el municipio santandereano de El Guacamayo, si eran varones (Martínez, 2013).

Como dato curioso es necesario señalar que en los lazaretos de Contratación y Agua de Dios (Cundinamarca), hoy en día funcionales y conocidos como “sanatorios”, el personal de salud tenía su propio lugar de residencia, conocido como la Casa Médica. Justamente mis abuelos maternos tuvieron la oportunidad de trabajar en la Casa Médica de Contratación, sobre la que cuentan que el personal de salud tenía todas las comodidades estructurales para vivir y, además de eso, tenían vigilantes y personal de servicio a su disposición las 24 horas al día. Además, el trabajo de este personal médico era muy bien remunerado, ya que pocas personas se atrevían a trabajar al servicio de los leprocomios. Todavía en la actualidad, algunos médicos residen en esa casa.

También es importante exaltar la participación de los Salesianos y las Hijas de los Sagrados Corazones, religiosos que se encargaron del cuidado de los enfermos de lepra inicialmente en el lazareto de Agua de Dios y seguidamente en el de Contratación. En ambos municipios aún hay presencia de la comunidad salesiana y claramente aún existen enfermos, pues la lepra no es una enfermedad que haya sido erradicada.

Otra institución y edificación relevante, según Martínez (2013), reconocido cronista de Contratación, estaba representada en La Administración, que era una casona ubicada en lo que se conocía como la Contratación Externa, con una función bastante peculiar: dirigir y regular la vida y la convivencia del municipio. Allí vivían el

almacenista, el cajero, el telegrafista, el personal de servicio y el administrador, entre algunos otros. Aquí adviene un interrogante y es ¿por qué el personal administrador no vivía en el pueblo? Normalmente quienes vivían en la administración eran personas de estatus económico alto, que no podían permitirse contagiarse y tampoco podían juntarse con “gente pobre”. El administrador, en sus oficios, podía tomarse la atribución de desterrar personas del municipio, imponer sanciones económicas y sancionar a quien violase el perímetro del pueblo, pues los lazaretos eran acordonados para que tanto enfermos como sanos no pudiesen salir de ahí, por el riesgo que representaban. Sin embargo, aunque se podía tener un permiso especial para salir, era difícil obtenerlo (Martínez, 2013).

Lo anterior se comprende sabiendo que a nivel nacional la gravedad del asunto fue tanta, que no solo existieron “secretarios de lucha anti leprosa”, los cuales se encargaban de «cazar» a los enfermos de lepra y llevarlos ante las autoridades para que los recluyesen en los lazaretos (Díaz, s.f.). También se creó una moneda de uso exclusivo para los hansenianos, con el fin de que no utilizaran la moneda natural y que no contagiasen a las personas «normales». A esta moneda se le conoció popularmente como «coscoja» y fue creada por medio del decreto 300, del 11 de marzo de 1901, ya que en ese momento se consideraba que la lepra era altamente contagiosa.

Lo descrito se formalizó hacia 1905, cuando en Colombia se expidió el decreto 14, en el cual, por resaltar algunas partes, se declaraba el aislamiento o secuestro de todo aquel individuo que portase la enfermedad y esta fuese certificada con un examen médico. También se declaró que podían ser expropiados los terrenos que se considerasen necesarios para la construcción de colonias y lazaretos, ya que en su momento se consideraba una urgencia la construcción de los mismos. Esto, con el fin de establecer una organización a los lazaretos ya existentes (Ruiz, 2013).

Por eso no fue sino hasta 1961, mediante la ley 148, que los leprosos en Colombia recobraron la ciudadanía y con ella todos sus derechos.

Seguramente todo lo que se ha mencionado aquí resulta novedoso para quien lea, pues la primera experiencia que muchos han tenido con la lepra, no habrá pasado de escucharla en algún relato bíblico. Allí la lepra es presentada como castigo de Dios por la condición de pecado, y quienes la padecen no solo son víctimas de la repulsión sino de la marginación y la exclusión social. Desde esta perspectiva, consciente o inconscientemente, fuimos aprendiendo la fobia y el asco hacia los leprosos, asumiendo que ellos deben ser sujeto de rechazo por su condición física y presuntamente también la moral.

Los registros más antiguos de esta enfermedad datan del año 2000 a.C. en la india. En ese momento se le conocía como *kilasa*, que quiere decir «mancha blanca en la piel». En el siglo XV a. C., en el Antiguo Testamento, se expone que esta enfermedad era conocida como *tzara'at* (al igual que *kilasa*, se refiere a una mancha blanca en los cabellos de la piel) y los *kohen* (sacerdotes), eran los encargados de reconocer a los dolientes; según ellos, esto era causado por hablar mal de alguien; por lo tanto, Dios enviaba un castigo por cometer ese pecado (Mena, Señal Memoria, 2022).

Teniendo en cuenta lo narrado hasta aquí, sabemos que el estigma hacia esta enfermedad no es algo nuevo, pues viene presentándose desde la época bíblica. Y no solo personas del común son portadoras de esta enfermedad, dado que también personajes internacionales como Balduino IV de Jerusalén (rey de Jerusalén), Manuel Ortiz Guerrero (poeta paraguayo), Cruz Salmerón Acosta (poeta venezolano) y Luis A. Calvo (músico y compositor colombiano), entre otros, han presentado esta enfermedad y fallecido por causa de la misma (Red Cultural del Banco de la República, 2022).

En esa línea, en la historia de Colombia la lepra, también conocida como “Enfermedad de Hansen”, tuvo lugar inicialmente en Cartagena, donde fue introducida gracias a los esclavos traídos por los españoles (Lara, 2014). Luego trasladaron los enfermos hacia lo que se conocería como el primer leprocomio del país, ubicado en la isla de Tierra Bomba (también departamento de Bolívar), en lo que se llamó «El lazareto de Caño de Loro» (Mena, Señal Memoria, 2022).

Consecuentemente, esta enfermedad causada según estudios científicos por la bacteria *Mycobacterium Leprae* o Bacilo de Hansen (Cardona-Castro & Bedoya-Berrío, 2011), ha sido objeto de estigma para aquellas personas que son portadores de este mal, no solo por las deformaciones físicas que puede causar, sino por el rechazo y abandono social que atenta contra ellos.

La lepra también fue conocida coloquialmente como «Elefancia», esto debido al aspecto físico que se solía presentar en algunos leprosos, aunque este término era más que todo utilizado por los locales y también es usado en algunos artículos expedidos sobre lo que concierne a la consolidación de los lazaretos en territorio nacional (Ruiz, 2013).

Aunque se han desarrollado tratamientos contra la lepra, muchas veces las personas no pueden acceder a estos y la enfermedad se desarrolla con plenitud y libertad. Es por ello que algunas personas que desconocen la existencia de la misma tienden a rechazar a los enfermos, mayormente por su aspecto deforme a causa de las afectaciones que la lepra causa en los tejidos blandos.

Aunque los Lazaretos fuesen instituciones de cuidado y atención para los hansenianos, hay que comprender que las condiciones de estos eran muy precarias debido a la falta de recursos y, sumado a esto, eran pocos los profesionales de la salud que se atrevían a trabajar con ellos por el temor a ser contagiados de la enfermedad.

Lejos de lo que muchos piensan, era bastante probable que en los lazaretos no hubiese solamente leprosos. Para ser específicos, el hecho de sufrir afecciones como labio leporino, dermatitis o artritis, era suficiente para que, por las características físicas que estas enfermedades presentan, las personas fuesen enviadas a los lazaretos, puesto que cualquier «rareza física», era relacionada con esta enfermedad (Díaz, s.f.).

Hoy en día la lepra es una enfermedad que no es tan común. Sin embargo, se reportan casos nuevos cada año. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud reporta

que “en 2020 se detectaron 127.558 nuevos casos de lepra a nivel mundial, entre ellos 8.629 de niños menores de 15 años, según cifras oficiales provenientes de 139 países de las seis regiones de la OMS” (OMS, 2022). Así mismo, el Ministerio de Salud reporta que “Colombia priorizó la lepra dentro del Plan Decenal de Salud Pública y estableció la siguiente meta para este evento: Disminuir la discapacidad severa por enfermedad de Hansen entre los casos nuevos hasta llegar a una tasa de 0.58 casos por 1.000.000 habitantes con discapacidad grado 2 en el año 2022. Así mismo, reducir a menos del 7% los casos con discapacidad severa entre los nuevos detectados para el mismo año” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2022). Por fortuna, hoy en día contamos con la ventaja de que ya se han desarrollado tratamientos y, si se detecta a tiempo, incluso es posible curarla.

Para concluir, recordemos que la lepra es una enfermedad como cualquier otra y, a pesar de que muchas personas tienen afectaciones físicas, no es justo juzgarlos. Al contrario, como sociedad, debemos ayudarlos a salir de ese estigma en el que han estado atrapados durante muchos siglos. En ese orden de ideas, existen algunos interrogantes que vale la pena plantearse, pues nada nos cuesta pensar: ¿Puede llegar la lepra a ser hereditaria como muchas familias afectadas piensan? ¿Podemos cambiar para bien la vida de aquellas personas que, al no recibir tratamiento oportuno, padecieron las consecuencias de la enfermedad?

Parafraseando alguna frase de la Madre Teresa de Calcuta, invito a reflexionar que tal vez sentirse querido, aceptado o incluso acompañado, sea el mejor remedio de sanación que se le pueda brindar no solo a una persona si no a un grupo de personas que durante siglos han sido marginados por una sociedad poco compasiva.

ADRIANA SOFÍA MUÑOZ MEDINA
INSTITUTO SALESIANO SAN JUAN BOSCO
AÑO 2023



Referencias

- Cardona-Castro, N., & Bedoya-Berrío, G. (2011). *Lepra: enfermedad milenaria y actual*. Iatreia, pp. 51-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180522540006>
- Díaz M, E. (s.f.). *Agua de Dios, el pueblo que vivió de la lepra*. UTAD E O. <https://www.utadeo.edu.co/es/articulo/crossmedialab/277626/agua-de-dios-el-pueblo-que-vivio-de-la-lepra>
- Lara, A. (Agosto 5, 2014). *Lepra, entre el estigma y la soledad*. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/articulos/la-discapacidad-por-hansen-entre-el-estigma-y-la-soledad>
- Martínez, P. E. (2013). *La Piedra de los Aburridos*. Bucaramanga.
- Mena, V. (Julio 9, 2022). *Breve historia de los leprocomios en Colombia*. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/piezas/leprocomios-en-colombia-historia>
- Mena, V. (Julio 16, 2022). *Lejos del mundo: lazaretos de Caño del Loro, Contratación y Agua de Dios*. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/piezas/lazaretos-lepra>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (Septiembre 11, 2022). *Lepra o enfermedad de Hansen*. <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/PET/Paginas/lepra.aspx#:~:text=Colombia%20prioriz%C3%B3%20la%20lepra%20dentro,2%20en%20el%20a%C3%B1o%202022>.
- Organización Mundial de la Salud. (Enero 11, 2022). *Lepra: datos y cifras*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/leprosy>
- Red Cultural del Banco de la República. (2022). *Banrepcultural Luis A. Calvo*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Luis_A_Calvo
- Ruiz, Á. (2013). *Croniquilla de Contratación - Ilustrada*. https://leprosyhistory.org/file_db/CroniquilladeContratacion.pdf



El arte en el marco del conflicto armado:

VÍA DE REPARACIÓN Y VOZ;
LAS MUJERES:
AGENTES DE EXPOSICIÓN
DE ESTE MEDIO



MARÍA PAULA ESPINOSA MONTES



...el arte también se convierte en una manera de darle voz a aquellos que fueron silenciados, de otorgarles memoria y recordarlos, devolviéndoles el lugar que les fue arrebatado. ”

A lo largo del conflicto armado interno que ha azotado por tanto tiempo a Colombia, el arte ha tomado fuerte presencia en el proceso de reparación de las víctimas, e incluso victimarios, quienes lo han utilizado como fuente de descarga y como método de cicatrización, aludiendo a esas heridas que muchos no han podido cerrar, bien sea porque no tienen la verdad, que juega un papel fundamental en estos procesos, o simplemente porque siguen en su camino de duelo y no han encontrado la manera de darle cierre a todo lo que tuvieron y/o tienen que sufrir.

Como es bien sabido, las mujeres colombianas han tenido que sufrir intensamente a costa de este conflicto. De por sí, es evidente que esta situación trae consigo muchos retos y problemas a aquellos que son condenados a vivirla. Sin embargo, cuando se trata de una mujer en medio de esta, podemos decir que llega a ser doblemente víctima, ya que no sólo debe enfrentarse a las comunes consecuencias que este suele regalarle a la gente, sino que su cuerpo se convierte en trofeo, en un premio que en medio de la guerra suele convertirse en un objeto de recompensa para “el más fuerte y con más coraje”. El caso de la guerra interna colombiana no es la excepción.

Además, es importante recalcar que muchas mujeres se convirtieron en víctimas del conflicto a través de sus roles de madres, esposas, hermanas, hijas... A muchas les arrancaron de las manos el amor de algún ser cercano, les arrebataron la verdad y, por supuesto, la justicia. Y es allí donde una vez más vemos cómo la mujer, que suele dejarse en un segundo plano al hablar de víctimas de la guerra, vuelve a convertirse en una afectada directa del conflicto y en víctima desde muchos puntos y ángulos que suelen dejarse de lado.

En este panorama, el arte entra a desempeñar un papel fundamental en el camino de estas personas. Es imposible llegar a entender por lo que deben pasar estas mujeres, por ello, comprender su dolor se convierte en una tarea únicamente alcanzable por personas que han estado en su lugar. A pesar de esto, el arte nos acerca a ese sufrimiento, y a ellas las ayuda a liberarse, pedacito por pedacito, de ese mismo dolor que las quema por dentro día a día. El dolor de un hijo perdido, el dolor de la violencia contra su cuerpo, el dolor del reclutamiento forzado, el dolor de la muerte de un esposo; el dolor de ser mujer en medio de una guerra de (en su mayoría) hombres.

Un perfecto ejemplo de ello es el siguiente testimonio de una víctima de la masacre de Trujillo Valle, a quien le asesinaron a su esposo: “Para mí sí es él y sí quedó plasmado ahí y yo lo veo que él quedó contento y quedé yo, porque pude sacar todo ese rencor, toda esa rabia, todo ese odio que yo tenía” (CNMH, 2013).

Tal y como se puede leer en sus palabras, el arte también se convierte en una manera de darle voz a aquellos que fueron silenciados, de otorgarles memoria y recordarlos, devolviéndoles el lugar que les fue arrebatado. Además de ser un puente de liberación en el proceso de duelo de aquella mujer que perdió a su esposo y ahora debe combatir el dolor de haber perdido a alguien que amaba día tras día.

Según la Unidad para las Víctimas del gobierno colombiano (2020), aproximadamente 4.4 millones de mujeres han sido afectadas por el conflicto armado en Colombia. Eso contando únicamente a las que es posible reunir en las estadísticas, y dejando a un lado a muchas que seguramente siguen viviendo bajo el no reconocimiento de su proceso. Este número, aunque en lo absoluto es suficiente representación para las víctimas, hace evidente la magnitud del conflicto en cuanto a la afectación que ha tenido sobre el género femenino, y todas las mujeres que han tenido que sufrir y luchar a costa de este.

Por su parte, la artista Érika Diettes en el 2011 decidió exponer su obra Sudarios, la cual, a través de fotografías impresas en tela, representaba a las mujeres en el marco del conflicto armado del país.

Las protagonistas de las imágenes son mujeres colombianas que vieron cómo miembros de grupos armados asesinaron, violaron o torturaron a sus seres queridos. Sus ojos están cerrados y sus gestos expresan lo mucho que sufrieron y que aún sufren. La instalación se llamó ‘Sudarios’, haciendo referencia a las telas que cubren el rostro de los muertos. Ha sido exhibida en varias iglesias del país y del exterior. (Revista Semana, 2016)

Muchos testimonios más hay sobre este tema en los que el arte se convierte en una vía de exposición del conflicto y lucha frente a este. Adicionalmente, el arte toma un papel de darle visibilidad a los acontecimientos, hechos y dolor que deja el conflicto tras su paso. La fotografía, por ejemplo, se convierte en la perfecta manera de retratar lo que no puede ser descrito, y la forma en que el arte aparece y es protagonista en mostrar lo que pasa en lugares donde otras cámaras no llegan. Lugares que son constantemente olvidados y habitantes que todos los días deben cargar con un dolor que a veces ni siquiera les es reconocido. Luego el arte es la cura frente al olvido.

En este sentido, el trabajo de la fotógrafa Natalia Botero se enfoca en esto precisamente. La artista, a través de su cámara y haciendo uso de su talento y valentía, retrata y expone realidades pertenecientes al conflicto, con el fin de darle visibilidad a las mismas y que estas puedan tener el reconocimiento que necesitan, pues

evidencia la desaparición forzada en medio del conflicto armado colombiano a través de dos historias, en las cuales, las sensaciones y los detalles de las imágenes reflejan el drama de las víctimas y cómo la fotografía es un vehículo para los procesos de memoria. (Aldana, 2021)

Por otra parte, es importante referenciar trabajos artísticos que han tomado fuerzas entre comunidades afectadas directamente por el conflicto, y que se han llevado a cabo gracias a la unión de varias mujeres que tuvieron la mala suerte de tener que atravesar por la misma desgracia. El primer ejemplo son las tejedoras de Mampuján, galardonadas incluso con el premio Nacional de la Paz en 2015. Son un grupo de mujeres mayores quienes a través de la representación de sus vivencias en figuras de tela se han dedicado a ayudar a la comunidad de los Montes de María a superar los traumas de la guerra. Tal y como lo menciona la revista Cromos. “Las tejedoras de

Mampuján representan la fuerza femenina del perdón” (Castrillón, 2015), así como la fuerza femenina de reparación, resistencia y fuerza. Su trabajo, además de otorgar memoria y reparación a través de los tejidos, es una representación de la sanación en comunidad, y cómo el compartir, y más especialmente el compartir arte, con otras víctimas, ayuda a sanar y reparar parte del daño que deja el conflicto en una persona.

El segundo, e igual de significativo ejemplo, son las reconocidas madres de Soacha. Estas mujeres tuvieron que atravesar la desaparición y asesinato de sus hijos en 2008, cuando en medio de las sistemáticas ejecuciones extrajudiciales, los hicieron pasar por “bajas” guerrilleras, cayendo en el hueco histórico de los falsos positivos. A partir de allí, ellas no volvieron a tener la oportunidad de ver a sus hijos y mucho menos de obtener la verdad; por esto debieron acogerse a lo que dictaminaron las autoridades y tratar de seguir con sus vidas viviendo con el vacío de un hijo perdido y arrebatado injustamente por la guerra. “Nosotras las madres de Soacha queremos justicia, no venganza para nuestros hijos, una justicia digna que ellos y nosotras las madres nos merecemos” explica Carmenza Gómez Romero, a quien la fuerza pública le entregó muerto a su hijo Víctor Fernando Gómez bajo el argumento de ser “dado de baja como guerrillero en combate”, y otro de sus hijos, John Nilson Gómez, fue asesinado por sicarios después de varias amenazas. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015)

Es así como las madres de Soacha decidieron unir fuerzas para mostrar su inconformidad y desgarrador dolor ante la gente, con el fin de visibilizar los casos de sus hijos para hacer catarsis e intentar sanar al menos un pedacito de su corazón azotado. Mediante *performances*, exposiciones, eventos multiculturales, música, y diversos mecanismos más que han sido de ayuda en su proceso cargando con el peso de ser mujeres víctimas del conflicto armado en un país donde si de por sí es complicado ser mujer, ser mujer víctima se vuelve una carga incesable.

De acuerdo con estos ejemplos, se puede ratificar perfectamente que el papel de la mujer artista en el conflicto armado ha sido sin duda protagonista e indispensable. A través de diversos y extensos medios, algunos convergentes y otros complementarios. Tejidos, fotografías, performance, pinturas, poemas, narraciones, entre muchísimos otros han sido vías de reparación y voz para las víctimas y victimarios del conflicto armado colombiano.

La memoria es una categoría profundamente sensible a la influencia de determinados factores sociales, entre ellos, distingue el papel del arte como elemento catalizador que moviliza la memoria.

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria (Jelin, 2002).

En conclusión, el conflicto armado deja un extenso daño tras su paso, y millones de personas en Colombia han sido afectadas por este, quedando en un vacío de dolor e incertidumbre inimaginable. A partir de allí muchos temas se ven involucrados en el proceso de duelo de las víctimas de esta guerra. Temas específicos y dignos de reconocimiento tales como la memoria, la paz, el perdón, la verdad, el esclarecimiento, la reparación, entre otros.

Todo esto lo logra a través de una maravillosa herramienta, que posee más poder del que solemos otorgarle: el arte. Sin él, realidades como el conflicto armado colombiano se quedarían únicamente en el plano literal, y seguramente muchas historias que hacen parte de esta guerra, ni siquiera llegarían a ser expuestas.

A través del arte, quienes no vivimos en carne propia estas situaciones, logramos apropiarnos de ellas como parte del país en el que vivimos y tomar conciencia sobre la responsabilidad que como compatriotas tenemos con las víctimas del conflicto. Y aquellos que, sin justa causa, deben vivirlo en primera persona, encuentran muchas veces en él un refugio, un camino, y, sobre todo, una voz. Las mujeres sin duda han sido protagonistas de estos procesos, y partiendo desde sus experiencias como dobles víctimas del conflicto o simplemente desde su compasión y ganas de justicia para con aquellas personas que han debido vivirlo, han demostrado ser las perfectas representantes de la fortaleza y empatía que se necesita para combatir estas situaciones de violencia que han azotado a Colombia por tantos años y siguen siendo protagonistas de las problemáticas nacionales que flagelan a millones de personas en el país.

MARÍA PAULA ESPINOSA MONTES
COLEGIO CALASANZ BOGOTÁ
AÑO 2023



Bibliografía

- Aldana Cabas, S. (2021). *Radiografía social del conflicto armado colombiano*. Pressenza International Press Agency. <https://www.pressenza.com/es/2021/01/radiografia-social-del-conflicto-armado-colombiano/>
- Castrillón, G. (2015). *Las tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón*. Revista Cromos. <https://www.elespectador.com/cromos/vida-social/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Madres de Soacha*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/madres-de-soacha/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Trujillo Valle: Una tragedia que no cesa*. https://www.youtube.com/results?search_query=trujillo+valle+documental
- Revista Semana. (Septiembre 30, 2016). *Lo que el arte ayudó a contar*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-artistas-retratan-la-violencia-en-colombia/496127/>
- Ruiz Torres, P. A, Martínez Ochoa, M. (2021). *Mujeres que narran: la influencia de la mujer artista en la memoria del conflicto armado colombiano*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. <https://hdl.handle.net/10495/29620>
- Unidad para las víctimas. (2020). *En Colombia, 4.4 millones de mujeres han sido afectadas por el conflicto*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-44-millones-de-mujeres-han-sido-afectadas-por-el-conflicto/56087>



LA PUGNA

DEL ABSURDÍSIMO CONTRA “LA TIERNA
INDIFERENCIA DEL MUNDO”



SILVIA ALEJANDRA BRAVO URREA



Del absurdo he obtenido tres consecuencias: mi rebeldía, mi libertad y mi pasión. Con el solo juego de la conciencia transformo en regla de vida lo que era invitación de la muerte...”

Camus, 2021

Albert Camus fue un escritor, filósofo y periodista proveniente de una familia franco-argelina. Fue una de las voces más importantes de la literatura francesa, llegó a ganar un premio Nobel de Literatura en 1957. Además, es reconocido por haber llevado movimientos filosóficos importantes para la época a la narrativa de ficción (Fernández de Cano, 2011). Pese a que Camus no se consideraba a sí mismo un representante del existencialismo, es indudable que los rasgos principales de esta corriente lo ayudaron a desarrollar su propio pensamiento, el absurdo; esto se puede evidenciar en las obras que escribió durante su corto tiempo de vida, *El mito de Sísifo*, *La Peste*, *La caída*, *Cartas a un amigo*, entre otras.

Sin embargo, es en novela *El extranjero*, tema central de este ensayo literario, en la que introduce un problema universal que aqueja al hombre moderno: cómo la sociedad crea individuos como Meursault, quienes conservan el sentimiento de lo absurdo y revelan una psique agobiada, complicada y trastornada, pero a su vez se pueden entender como rebeldes que buscan la libertad en la aceptación de lo absurdo de la existencia. En consecuencia, por medio de la figura del protagonista de esta obra se puede entender la anterior afirmación desde la relación de los movimientos filosóficos y su perfil como personaje, no obstante, en principio se hace necesario sentar ciertas bases.

En primer lugar, la humanidad siempre ha enfrentado el existencialismo. Esta corriente analiza la existencia humana y sus implicaciones afirmando que el hombre es arrojado al mundo siendo un carácter inacabado y su existencia no tiene sentido, el mundo sólo es para éste lo que éste crea de él, todo lo demás no existe (Ortiz & Cesar, 1979), en otras palabras, la existencia es individualizada, el sujeto define su esencia.

En segundo lugar, según el pensamiento de Camus, citado por estos mismos autores, “Para el hombre el absurdo se da por un choque de la conciencia, porque descubre lo irracional” (p. 46), es decir, que los esfuerzos que realiza para encontrarle el significado a la vida terminan fracasando debido a que este significado no existe, lo que genera que la cotidianidad se muestre innecesaria, el pensamiento sea escéptico y la realidad absurda. Para el hombre moderno el mundo académico, las guerras actuales, las relaciones interpersonales y la violencia normalizada llegan a pensarse como un sinsentido, incluso, la única certeza, la finitud (muerte) ha tomado una noción tan natural y monótona que se vuelve angustiante el vivir para morir.

Llegado a este punto, se puede continuar con lo que realmente pretende el texto. Inicialmente, Meursault es un personaje contemporáneo, no es exento de la relación intrínseca de su condición humana y las corrientes filosóficas que se mencionaron previamente. Principalmente, se caracteriza por ser un individuo indiferente ante la vida e insensible, tan solo el inicio de la novela puede dar fe de ello, puesto que fallece su mamá y para él es algo irrelevante: “Hoy a muerto mamá. O quizá ayer. No lo sé” (Camus, 1942, p.1). Asimismo, éste describe el mundo, mas no reflexiona sobre él, muestra desinterés y falta de opinión hacia situaciones que requieren un compromiso moral, carece de ambición y motivación para mejorar su calidad de vida, no aprecia el amor ni la amistad.

Pero... ¿Qué construyó este carácter tan apático al mundo? ¿Qué fue lo que impactó y marcó su vida? El libro nunca lo menciona explícitamente, sin embargo, se puede suponer su origen. En la siguiente cita se esclarece el hecho de que, en un punto de su vida, perdió el deseo y el interés:

Hubiera preferido no desagradarle, pero no veía razón para cambiar de vida. Pensándolo bien, no me sentía desgraciado. Cuando era estudiante había tenido muchas ambiciones de ese género, pero cuando debí abandonar los estudios comprendí muy rápidamente que no tenían importante real (Camus, 1942, p. 19)

También, se puede entender la reiteración del autor con el clima sofocante que afectaba tanto a Meursault, como una metáfora de lo sofocante de la vida:

Todo aquel calor pesaba sobre mí y se oponía a mi avance. Y cada vez que sentía el poderoso soplo cálido sobre el rostro, apretaba los dientes, cerraba los puños en los bolsillos del pantalón, me ponía tenso todo entero para vencer al sol y a la opaca embriaguez que se derramaba sobre mí. (Camus, 1942, p. 25)

Cuando la vida adormece y agobia al hombre, este deja de razonar: “Yo no pensaba en nada porque estaba medio amodorrado con tanto sol sobre la cabeza desnuda.” (Camus, 1942, p. 23). Dado estas tres últimas citas es clara la correspondencia con el absurdo, ya que funciona como un ciclo: interés, luego desilusión al fracasar en la búsqueda de sentido y angustia que desemboca en la indiferencia para no seguir sufriendo.

Por otro lado, aunque a veces Meursault muestra rasgos de humanidad, su indiferencia e insensibilidad característica, denotan un trastorno antisocial y poca inteligencia emocional. Esto debido a que le cuesta relacionarse con semejantes que comparten su humanidad, que también sufren, sienten, les cuesta empatizar y comprender cómo su actuar afecta a los demás y a ellos mismos:

Marie vino a buscarme por la tarde y me preguntó si quería casarme con ella. Dije que me era indiferente y podríamos hacerlo que si lo quería. Entonces quiso saber si la amaba. Contesté como ya lo había hecho otra vez: que no significaba nada, pero que sin duda no la amaba. "¿Por qué entonces, casarte conmigo?", dijo. Le expliqué que no tenía ninguna importancia y que si lo deseaba podíamos casarnos. Por otra parte, era ella quién lo pedía y ya me contentaba con decir que sí. Observó entonces que el matrimonio era una cosa grave. Respondí: "No" (Camus, 1942, p.19)

La anterior cita sirve perfectamente para ilustrar lo mencionado, pues se puede ver concretamente que cuando Marie le expresa que se quiere casar con él este responde de una manera fría y peca de franqueza.

Del mismo modo, sus vagos sentidos de justicia y empatía evidencian el existencialismo, ya que en varios apartados de la novela se menciona que Meursault veía la existencia y las experiencias de vida con la misma connotación, todo era igual de rutinario, esa igualdad conllevaba a que perdieran el valor intrínseco. Añadiéndole que el existencialismo también se basa en que, al ser finito, el hombre es un ser para la muerte; no importa cómo, cuándo y por qué, a todos les espera el mismo destino. Al asesinar al árabe no siente injusto el hecho de haber quitado una vida ni siente empatía por el cuerpo tendido ni mucho menos por los familiares de éste. Los cuatro disparos sucesivos no tienen una explicación lógica, pero por supuesto se puede teorizar que, por este principio existencialista de indiferencia ante la muerte, no hay importancia el hacer uno dos o más disparos pues la muerte ya hizo lo suyo: “Entonces, tiré a un cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que las balas se hundían sin que se notará. Y era como cuatro breves golpes que daba en la puerta de la desgracia” (Camus, 1942, p.26)

Por último, filósofos contemporáneos como Byung-Chul Han y Foucault han establecido conceptos como la sociedad disciplinaria y la sociedad del rendimiento, que, *grosso modo*, son el poder que gobierna al pueblo con un mecanismo de control, de producción y éxito, como sus nombres lo indican, pero estas sociedades conllevan al problema de crear sujetos que rompan las normas que ellas establecieron, individuos que, aunque los vigilen se vuelven “criminales”, individuos “depresivos” y así se encargan de diagnosticar a las personas que se salen de sus esquemas, considerándolos “defectuosos”. Pues una sensación parecida queda con *El Extranjero*, a pesar de que se sabe que Meursault cometió un asesinato y que su psiquis está trastornada, ¿Quién o qué lo encasillo en esa categoría? La sociedad que ilustra la novela también tiene sus incoherencias, también normaliza la violencia, la falta de ética, abogados que tergiversarían la verdad por ganar un juicio, un sistema judicial también absurdo, el periodismo amarillista y sensacionalista, un concepto de justicia creado por unos pocos.

Con su comportamiento perturbador, Meursault muestra la precariedad y la dudosa moral de las convenciones y ritos de la civilización. Su actitud discordante con la del ciudadano normal, pone al descubierto la hipocresía y las mentiras, los errores y las injusticias que conlleva la vida social (Llosa, 2016, p.54)

Como bien lo indica Mario Vargas Llosa en la cita previa, Meursault de forma involuntaria denuncia y refleja a la sociedad de hoy en día y despierta cierto grado de solidaridad en el lector que se identifica con el sentimiento de esclavitud que lo ata al mundo.

Ciertamente, que surjan individuos con las características de Meursault es consecuencia de la creación de la sociedad contemporánea. En toda organización nacen rebeldes a ella, es la naturaleza de la humanidad. Él se puede categorizar como un rebelde contemporáneo, ya que paradójicamente dentro de la narración era el sujeto con la mayor libertad de todos, vivía exclusivamente para sí.

Dentro de la filosofía absurdista de Camus no estaba el pesimismo como eje central, por el contrario, para él el aceptar el absurdo de la existencia es la verdadera rebelión contra el sinsentido de la vida, es decir, el comprender que el propósito de la vida no viene innato con el nacimiento, sino que es una construcción que estimula el seguimiento del deseo propio y el pretender buscarlo. Al finalizar la obra, el protagonista a instantes de enfrentarse cara a cara con su destino en la guillotina nos revela en su monólogo interior su vibrante conclusión y anhelo de arrogarse “a la tierna indiferencia del mundo”, sin actitudes heroicas acepta morir por la verdad reconociendo que fue feliz. Su rebeldía no radica en resistencia física o de oposición, sino en una de carácter ideológico de resignación hacia una sociedad que vive engañada. La indiferencia de Meursault es una forma de estar en el mundo que él decidió, fuera de las convenciones sociales y del pacto social, pues éste contradice todo esquema, no hay institución ni cristianismo ni sistema judicial que determine realmente la moral de una forma universal, al menos no para él.

En conclusión, *El extranjero* y propiamente Meursault permiten la reflexión acerca del existencialismo y el absurdo en la época contemporánea. Es innegable que el protagonista de esta obra tiene problemas de ética y falta de empatía, no obstante, de cierta forma en un principio es la sociedad que establece un esquema social la que crea estos “monstruos morales” y la existencia misma los hombres absurdistas. A estos dos seres se les pone la etiqueta de trasgresores. Ahora bien, el propósito de este ensayo no es defender ni justificar acciones e individuos que evidentemente deben ser juzgados, sino en cambio invitar a usar el reflejo que dejan para evaluar hasta qué punto el mundo actual debe transformarse y abandonar la hipocresía, la injusticia y la vanidad.

SILVIA ALEJANDRA BRAVO URREA
COLEGIO CALASANZ BOGOTÁ
AÑO 2023



Referencias

- Camus, A. (1942). El extranjero. Biblioteca del CEAT. <http://bibliotecadelceat.cl/librosdigitales/wl/?id=GEXqOCgmnyCS98JwB-bRV5NGxlhdKnMyP&path=4%C2%BAs%20B%20y%20C%20FAlbert%2520Camus%2520-%2520El%2520extranjero.pdf>
- Camus, A. (2021). El mito de Sísifo. Literatura Random House.
- Fernández de Cano, J. R. (2011). Camus, Albert (1913-1960). La Web de las Biografías. <https://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=camus-albert>
- Ortiz, C. (1979). Un tema del existencialismo: el absurdo (Análisis de El mito de Sísifo, de Albert Camus). Universidad Nacional. <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/21042/Un%20tema%20del%20existencialismo%20el%20absurdo%20%28an%c3%a1lisis%20de%20El%20Mito%20de%20S-c3%adsifo%2c%20de%20Albert%20Camus%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Llosa, M. V. (2002). La verdad de las mentiras. Alfaguara. https://biblioteca.unedteruel.org/la_biblioteca_recomienda/la_verdad.pdf



Orden Religiosa de las Escuelas Pías
COLEGIO CALASANZ CÚCUTA
"Educación en Piedad y Letras"

APOYAN



Orden Religiosa de las Escuelas Pías - Fundación Nazaret
ICCE-NAZARET
INSTITUTO CALASANZ
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



**Universidad
de Santander**
UES
SIGILADA MINECUCACION

